



PALMA.—ENERO DE 1895

SUMARIO

- I. El Santuario de Nuestra Señora de la Victoria de Alcudia, por *D. Mateo Rotger, Phro.*
- II. Anticlis privilegiis y franqueses del regno de Mallorca, XXXI á XXXV (1274), por *D. E. K. Aguilo.*
- III. Noticias y documentos del siglo XIII. IX. Venta de una parte de las alquerias Lapassa y Pasaró otorgada á favor de Miguel de Lorach y Pedro de Tovars por el Comendador y religiosos de Nuestra Señora de la Merced.—8 marzo 1274.
- IV. Síndicos clavarios forenses de Mallorca, por *D. Miguel Bouet.*

EL SANTUARIO

DE NUESTRA SEÑORA DE LA VICTORIA  
DE ALCUDIA

**H**ALLÁBASE pastoreando tranquilamente su ganado por la cumbre de los montes que separan el puerto mayor de Alcudia de la pintoresca bahía de Pollensa un humilde pastor llamado Juan Boy. Cierta sábado del mes de Junio, á la caída del sol, bajaba como de costumbre por la ladera de la montaña, para procurar pasto á su ganado, cuando fué deliciosamente sorprendido por cantos suavísimos que con celestiales acordes entonaban himnos á la Virgen. Acercóse al punto de donde salía aquel concerto y vió un coro como de ángeles que rodeaba una Imagen de María. Al momento en que llegaba iba á entonarse la *Salve Regina*. Antes de empezarla, dos de aquellos desconocidos

repartieron luces á los demás, sin olvidar al extático pastorcillo, que también recibió una vela encendida y quien como los demás, después de cantada la *Salve*, besó la mano á la Santa Imagen y con tierno y conmovido acento exclamó: «Señora, Vos sois la madre de Dios», al eco de cuyas palabras desapareció la visión. Siguió el feliz pastor guardando allí su ganado, hasta el día siguiente en que fué á Alcudia para asistir á Misa, y entonces refirió al cura lo que había visto. Este, empero, no dió crédito alguno á la relación del zagal. Repitióse el sábado siguiente el mismo prodigio, y con sorpresa del vidente, el personaje que repartía las luces para cantar la *Salve* llamóle por su nombre al entregarle la vela. Al eco de las palabras: «Señora, vos sois la madre de Dios», que repitió al besar la mano á la Imagen, cesó la música y desapareció como antes la visión. Quedó Juan esta vez más alegre y complacido, pero muy pronto su regocijo trocóse en honda pena al verse desatendido por el cura de su parroquia, que tampoco esta vez dió crédito á su relato. Volvióse muy alligido á la guarda de su ganado, esperando con ansia que se repitiese la maravilla. Llegó el sábado, y á la hora de las otras ve-

ces, cuando el sol daba sus últimos reflejos sobre las aguas tranquilas de la bahía de Pollensa, que como hermoso lago se extendía á sus pies, entre el vago murmullo del ramaje de los pinos, oyó que se acercaba la misma armonía hasta el punto en que estaba la Imagen. Lleno de fervor cayó de rodillas, y mientras los ángeles cantaban, el pastor rezaba el Santísimo Rosario, hasta que, llamado por su nombre, como en la aparición antecedente, recogió la vela que se le entregaba para cantar la *Salve*. Al terminarla, se postró á los pies de la Imagen y le ofreció, como siempre, la vela, después de besarla, diciéndole: «Señora mía: vos sois la madre de Dios, vos teneis en vuestros brazos al niño Jesús; Señora, yo he dicho al cura que estais en esta montaña, y que os regocijais con tan dulces cantos y alabanzas, y no ha querido creer mis palabras: querría, Señora, que me dierais alguna señal para que me creyesen, y aquí os levantarían vuestros hijos un oratorio». No bien acabó el zagal tan sencilla plática, cuando la Señora inclinó la vela encendida y, dejando caer algunas gotas de cera en la mano del pastor, le dijo: «Dirás al cura que esta es la señal». Contento y presuroso corrió hacia Alcuía el pastorcillo; contó al cura todo lo que le pasaba y abriendo la mano, enseñóle como prueba de su veracidad las gotas de cera. Creyó esta vez el cura; y reuniendo á todo su pueblo, subió con el pastor á la montaña, donde entre matas de palmito halló la Santa Imagen de la Virgen. Adoróla reverente el sacerdote, y cogiéndola después en sus manos la presentó al pueblo conmovido para que á su vez la adorase. Luégo entre lágrimas de alegría entonó el *Ave maris stella*, y en improvisada procesión se dirigió á la iglesia de Alcuía, en donde fué depositado tan precioso hallazgo. El domingo que siguió á tan fausto acontecimiento hízose una solemne procesión, llevando la sagrada Imagen descubierta. Diz que los

niños observaron como al salir de la iglesia la Virgen sonreía y como al regresar la procesión, cuando otra vez era introducida en el templo, la santa figura se manifestaba triste y llorosa. Mas el pueblo no hizo caso de las exclamaciones con que los pequeñuelos encarecían aquel singular fenómeno, y la Imagen otra vez fué colocada en el altar que se le había destinado. A la mañana siguiente había desaparecido del sitio en que con tanta pompa fuera colocada, sin que nadie supiese darse razón del suceso. Recordaron algunos entonces el prodigio atestiguado por los niños y sospechando que la Imagen habría volado á su agreste y solitaria mansión, dirigieronse á la montaña; y, aunque no en el mismo punto que antes, encontraron allí el rico tesoro que habían perdido. Allí edificaron una capilla humilde y tosca para dar albergue á la sagrada efigie. En el punto cercano en que por vez primera se había descubierto, levantáronse tres cruces, como perenne testimonio del milagroso hallazgo.

Así explica la ciega tradición el origen del Santuario de Ntra. Señora de la Victoria; y más preocupada por cierto de la belleza que de la verdad de su relato, no cuida de señalar el año ni aún el siglo en que tuvieron lugar tan notables y singulares acontecimientos <sup>1</sup>.

1 Así refirió el milagroso hallazgo el Rvdo. P. fray Jaime Barceló religioso franciscano, predicador conventual de su orden en la misma ciudad de Alcuía, en el sermón que hizo el 2 de Julio de 1680, día de la fiesta de Nuestra Señora titular del Santuario. Conforme con esta tradición se ve en el actual Oratorio una pintura de la Virgen, teniendo en brazos al niño Jesús y un rosario colgado de la mano, con un pastor arrodillado á sus pies. La pintura no revela gran antigüedad. Probablemente data de la restauración del edificio en 1650, en cuya época debia ir ya vestida la Imagen principal con las anti-artísticas *fuldillas*, pues la pintura de que hablamos que serviría para cerrar el nicho del retablo) la representa con aquella triangular vestimenta. También es muy fácil que en la misma época, obscurecido el origen del Santuario, ignoradas por el vulgo las diversas fases que había atravesado el histórico monumento, después del largo y azaroso periodo en que estuvo poco ménos que

¿Qué nos dice aquí la historia?—Manifiéstanos que á raíz de la conquista de la Isla se edificó en esta montaña un Santuario á la Virgen, á cuya fábrica encontramos el correspondiente legado testamentario en documentos de 1252 y 1254 que, muy carcomidos por la polilla y humedad, pueden todavía leerse con toda claridad y que se guardan en el Archivo municipal de Pollensa. En V de las kalendas de Febrero de 1252 Francisco de Colomes dejó doce dineros á la obra de *Santa María de la Torre*; la misma cantidad legó la esposa de P. Caualer en su testamento de XVII de las kalendas de Septiembre del mismo año. En X de las kalendas de Noviembre de 1254, María esposa de P. Bages dejó también dos sueldos á la misma fábrica. Y para que no pueda dudarse de que Santa María de la Torre es el Santuario á que nos referimos, en el testamento de III de las Nonas de Marzo de 1254, que hizo Marsilia, esposa de Bertran de Garraf, se consignan tres sueldos *Ad opus Ste. Mæ. de Turri ecce. delcodei*, á la fábrica de St<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. de la Torre de la iglesia de Alcudia, á cuyo caserío debía pertenecer todo aquel *cerro*. En los testamentos de Pollensa del siglo XIV, después que Alcudia fué constituída villa, no encontramos ya semejante legado, pero le vemos continuarse en la misma forma en los pocos que hemos observado de Alcudia, notándose en todos el nombre de *Santa María de la Torre*<sup>2</sup>.

abandonado, la imaginación popular forjase allí un cielo maravilloso, y para explicar la merecida importancia del venerable Santuario, como en la mayoría de los demas de la Isla, mejor que buscar lo sucedido en lejanas edades, originara la leyenda.

<sup>2</sup> Conservó este título hasta principios del siglo XV. Es de notar que en 1254 se nombrase ya iglesia de Alcudia, siendo así que entonces la parroquia del lugar era *Guinyent*, con su iglesia y cura propio, personaje que con frecuencia vemos figurar en los testamentos de aquel tiempo. Es también muy de notar el contenido de las siguientes cláusulas extraídas de uno de los muchos testamentos que tiene copiados el ilustrado arqueólogo, mi apreciable amigo D. Estanislao K. Aguiló. El testamento es de Examen (*Examens*) de Riglos de XII Ka-

La idea que dió origen al Santuario aparece claramente en el título que acabamos de nombrar. Necesitaba la isla fortificaciones para defenderse de los ataques enemigos y para seguridad de sus puertos, en peligro siempre de ser asaltados por los belicosos y fanáticos mahometanos. Con este objeto, pues, debió

lend. Septem. anno Domini MCCLXX quarto.... Item (dimitto) ecclesie Sancte Mariæ de Turri X solidos. Item operi ecclesie Sancti Jacobi de Guinyent X solidos et rectori ejusdem V sol.... Item volo quod restituantur et solvantur de bonis meis parrochianis ecclesie de Guinyent LX solidos regalium Valentie quos mihi remanserunt de eo quod mihi dare promisserunt *pro facto mutationis ecclesie de Guinyent*.... Item dimitto Guillermo qui stat pro majori dopno in alqueria mea de Alcudia XXX solidos.—Esta mutación debió ser, me parece, desde Guinyent, que confinaba con Pollensa y se extendía por el llano hasta los confines de Huyalfas, á la parte de Alcudia, que abarcaba los contornos de la actual población hasta el cabo del Pinar, por ser tal vez punto más céntrico y conveniente. No siendo así, no se explica el mayor daño que tal mutación podía ocasionar al conductor de la alqueria de Alcudia. A pesar de esto, Guinyent siguió dando nombre á la Parroquia hasta que en 1300 fué substituido por el de Alcudia al ser constituida villa por el Rey D. Jaime. En 1299 vemos que todavía se conserva el nombre de Guinyent segun un instrumento de donación que empieza en estos términos: P. Porcherii dono.... Berengario de Pratis quamdam petiam terre quam habemus in alqueria de Vernissa (conserva este nombre hoy un predio del término de Santa Margarita) que est in termino et parrochia Bti. Jacobi de Guinyent.... El nombre de Guinyent ó Ginyent se conserva hoy día en una finca, como de tres cuarteradas, que linda con la actual carretera que va desde Alcudia á Pollensa. La población de Alcudia mereció muchas distinciones de nuestros monarcas. En dos de las Nonas de Octubre de 1302 el mismo D. Jaime compró á Felix Marti y á su esposa el terreno necesario para edificar Iglesia, cementerio y casa rectoral, cuyo precio de seis libras de reales de Mallorca pagó Raymundo de Minorisa (Manresa) colector del derecho de la cisa. Con ser la población muy pobre y miserable determinó el Rey ceñirla de murallas y tenerla como una de las plazas fuertes de la Isla, atendido el sitio que ocupaba entre los dos puertos, de Pollensa y de Alcudia. Ya en 1314 se habian empezado los muros segun aparece en una carta en pergamino de las Kalendas de Noviembre de aquel año, autorizado por el secretario del Rey Lorenzo de Placensa, por la cual D. Sancho faculta á los Jurados y universidad de Alcudia para retenerse de la contribución, subsidio vecinal, cien libras de reales mallorquines cada año mientras durase el subsidio, cuyas cien libras habian de invertirse en la fábrica de la Iglesia y de los muros de aquella villa *jam inceptis*.

emprenderse la construcción de una torre que dominara el puerto de Pollensa en el sitio de que hablamos<sup>3</sup>. Como en aquella época de fe sabían muy bien los cristianos que sin la protección del cielo nada puede la humana fortaleza, dedicaron aquella obra á la reina celestial que dió la victoria á nuestro gran Conquistador, y los humildes habitantes de aquellos contornos se sometieron á su augusto patrocinio, en el cual cifraban su tranquilidad y sosiego en las guerras, asaltos y trastornos que en tiempos venideros y poco afortunados les pudiesen sobrevenir.—Es por lo mismo el origen de este venerable santuario casi tan antiguo como el restablecimiento de la Religión cristiana en esta isla; y bajo este concepto, es de los más notables entre los muchos que, dedicados también á la Virgen, coronan nuestras montañas. Suficiente sería esta circunstancia para explicar el arraigo de la devoción del pueblo en un monumento de la valiente fe de nuestros mayores, conservado á través de largas centurias bajo la protección de María Santísima. Pero hay más: de este santuario se desprenden suavísimos aromas de virtudes heróicas que á su sombra saludable practicaron humildes anacoretas atraídos por el amor á la Virgen, Señora de aquella casa, y de su vieja torre penden trofeos y laureles recogidos á fuerza de peligros y asaltos que solo una fe ardiente y confiada pudo sobrellevar y vencer. Tales virtudes y trofeos prestan mayor encanto y piedad al antiguo santuario y le convierten en centro de la historia de su pueblo y fuente de todos sus triunfos y grandezas.

3 El ver designada con el nombre de *Alborge*, la Torre, una alquería junto con el Rahal *Alcudia*, el cerro; en el libro del repartimiento; como también el nombre de *Albor-Axal*, torre de la ribera dado á uno de los rrahales cedidos á los hombres de Tarragona, da fundado motivo para creer que los cristianos después de la reconquista no hicieron más que dedicar á la Virgen un santuario en la misma torre existente durante la dominación sarracena,

A principios del siglo XV pasó á vivir en aquella capilla solitaria un sacerdote y penitente ermitaño llamado fray Diego, á quien concedió el Rmo. Sr. Obispo de Mallorca D. Luis de Prades, licencia para poder celebrar en ella el santo Sacrificio en fecha 2 de Noviembre de 1403<sup>4</sup>. Allí permaneció entregado á la soledad y á los rigores de la penitencia unos veinte años, cuya santa memoria quedó tan grabada en el corazón del pueblo, que, aún largo tiempo después de su muerte, llamaba al antiguo santuario de María, *la cel-la de fra Diego*, la ermita de fray Diego. Sucedióle otro ermitaño llamado fray Joan Coll<sup>5</sup>, y regularmente duró la permanencia de los solitarios en aquel santo retiro hasta la segunda mitad del siglo XV.—Al abandonar la antigua ermita, quedaron al lado de la Virgen las pinturas sobre tabla de S. Juan Bautista y de S. Pablo ermitaño, patriarcas de la vida penitente del desierto, como perenne testimonio de las virtudes con que santificaron aquella soledad sus fervientes discípulos<sup>6</sup>.

Pero no fueron aquellos humildes anacoretas los únicos que se acogieron á la sombra de María; poco tardaron en fijar allí su residencia algunos religiosos carmelitas que, á la obediencia de fray Antonio de Avila, prior del monasterio, hombre de ánimo varonil y esforzado, fueron los que alentaron el valor de los hijos de Alcudia constituyendo el lazo de unión que pudo sujetar los áni-

4 Consta la concesión en el libro de colaciones de la Curia eclesiástica de aquel año.

5 Consta de una carta del Secretario del Obispo, fechada á 20 de Junio de 1420, que en aquella época este Fr. Juan Coll habitaba la ermita de Fr. Diego. La carta va dirigida á Mossen Pedro Gruat beneficiado de Pollensa y empieza así: «Mossen Pera: laltre jorn fo assi hun jurat de Pollensa apellat Barthomeu Bisanya lo qual impetra un monitori contra frare Johan Coll qui te la sella de frare Diego.»... (Libro de la corte real de Pollensa, Archivo municipal.)

6 En la sacristia del actual Oratorio hay dos tablas con las pinturas de los dos santos, que formaban parte del retablo antiguo. Es de observar que S. Pablo lleva un rosario en la mano.

mos agitados, en la época que guarda la página más brillante de la devoción á la Virgen de la Victoria, en el año 1521. Mientras se arreglaba un modesto convento en la torre de la Santa Montaña, hallábase la venerable Imagen de María depositada en una capilla dentro de la población de Alcudia, en la casa que como posada tenían los carmelitas frente á la carnicería.

Pasaba entonces Mallorca por uno de los períodos más críticos y lamentables que registra su historia. Los pueblos todos de la Isla coaligados juraron odio y guerra mortal contra los ciudadanos y caballeros y contra el gobierno constituido. El pueblo, negada la obediencia al Virrey, intentada y resuelta por su propio consejo la supresión de los múltiples impuestos que le agobiaban, estalló en horrible alzamiento y por el suelo patrio corrió la sangre de los nobles, impotentes para detener la impetuosa corriente de los amotinados plebeyos. Mientras todas las poblaciones se unían en solemne compromiso para arrojar á toda costa de sus cansados hombros el yugo de la ley, Alcudia rehusó todo concierto con ellos y, fiel á su monarca, abrió las puertas de sus muros á los nobles perseguidos y se puso resueltamente de su parte. Los *agermanados*, que así se llamaban los rebeldes, dirigieron entonces sus armas y venganza contra Alcudia, á la cual pusieron sitio en 20 de Noviembre, sitio que se prolongó con breves intervalos hasta el año siguiente. En los frecuentes encuentros y escaramuzas llevaron siempre la mejor parte las de Alcudia, mermando considerablemente el ejército contrario, solemnizando siempre sus parciales victorias con el canto de la *Salve* á la Virgen su tutelar, que por rara coyuntura encontrábase entre ellos como aguerrido capitán que les infundía fuerzas y brío. Enfurecidos los sediciosos ante el valor y constancia de los sitiados, reuniéronse en mayor número á principios de 1522

y resolvieron batir de nuevo y asolar aquella plaza, refugio de los aborrecidos caballeros. Mientras los *agermanados* proponían á los de Alcudia la entrega de sus nobles protegidos y mediaban tentativas y amenazas, sucedíanse en los campos de las cercanías luchas y contiendas que á menudo terminaban con la sangre vertida del más débil y que á su vez eran motivo de más feroces é interminables represalias. Así las cosas, amaneció el 23 de Abril, fiesta del invicto mártir S. Jorge. Encontrábase en su casa el religioso Fr. Antonio en profunda contemplación después de haber dado un corto descanso á su cuerpo fatigado, cuando de pronto levantó su voz y exclamó con vehemencia ¡Victoria! ¡Victoria! á cuyas voces despertó bruscamente Mosen Jaime Aymerich, que dormía en la misma casa, y cogido por el sobresalto dirigióse á Fr. Antonio, quien con mayor entusiasmo repetía ¡Victoria! Ambos con inexplicable alegría empezaron el cántico de Zacarías, llamaron después á su compañero fray Gonzalo y á los jóvenes asilados en el mismo albergue, sin duda como alumnos, y juntos penetraron en su capilla en donde postrados ante la insigne Imagen de la Virgen, cantaron con fervor la *Salve Regina*, como preludio del triunfo que iba á conseguir Alcudia sobre sus tenaces enemigos. El ardiente carmelita llamó más tarde al clero de la población, y ante todo el pueblo reunido, levantando un ramo de laurel que se había procurado, exclamó con el mayor brío: ¡Victoria! Saliendo después en procesión de su modesta capilla, encaminóse á la iglesia mayor, y allí como atambor de la gran capitana María, predicó al pueblo, que le escuchaba absorto y conmovido la victoria señalada que la Virgen iba á concederles. El día que con tan singulares y gratos augurios había dado comienzo estaba dedicado, según se ha dicho, á S. Jorge. Era costumbre de los caballeros en tal fiesta sa-

lir á caballo, como de gala, para rendir honra y vasallaje á su santo Patrón. Salió pues de Alcudia una hermosa cabalgata, después de la misa mayor. Veíanse correr en compuesto tropel hasta la cercana orilla del mar briosos y elegantes corceles que dirigían adiestrados ginetes, luciendo sus mejores arneses y gualdrapas. Complacíase la gente mirando tranquila aquella religiosa expansión y noble porfía de los caballeros, cuando de repente el sonido funesto de la campana mayor que tocaba á Somatén resonó entre aquella distraída multitud, la cual entendió ser la voz que llamaba á la Victoria, con tanto fervor profetizada por Fr. Antonio. Fué enseguida á mirar desde la muralla y observó que los agermanados de Pollensa y de otros pueblos iban segando y destruyendo la cosecha de la comarca. Salieron unos veinte de los sitiados hacia el campo para amenazar á los atrevidos, mas estos siguieron sin temor su obra, dispuestos á hacer frente á la reducida hueste alcuadiana. Comprendieron los de Alcudia el ánimo de los contrarios, y antes que morir retrocediendo cobardemente, prefirieron perecer en esforzada lucha. Empeñada y sangrienta fué la batalla, pero pronto, contra toda humana esperanza, resonó entre los de Alcudia el grito decisivo de ¡Victoria!; y sin dificultad pudieron recoger, teñido en la sangre de los enemigos, el glorioso laurel mostrado por el contemplativo carmelita y regresar á los pies de la Virgen entre los numerosos cadáveres abandonados por los que, vencidos, apelaron á una vergonzosa fuga. Aguardaba á los vencedores la inquieta multitud, presidida por Fr. Antonio que llevaba un crucifijo en la mano, á la entrada del pueblo; y juntos soldados y expectadores se encaminaron á la iglesia mayor. Organizóse más tarde una procesión en honor de la Virgen de la Victoria, cuya imagen desde su humilde capilla fué llevada á la Parroquia en donde el fer-

voroso Fr. Antonio dirigió su voz apostólica á los fieles, que en gran multitud habían acudido, recordándoles el insigne favor dispensado por la Virgen, concediéndoles tan señalado triunfo sobre sus enemigos. Mientras, empero, se celebraban en Alcudia tan espléndidas demostraciones de júbilo, en la Plaza de Pollensa tenía lugar un horroroso espectáculo. Dos niños inocentes que con sus padres, desde el campo limítrofe donde trabajaban, fueron cogidos villanamente por los de Pollensa en la forzosa retirada, eran degollados junto con su padre con bárbara ferocidad y cuarteados sus cadáveres á la vista de su angustiada madre y esposa, reducida á la más dura prisión y destinada quizás á mezclar su propia sangre con la de los suyos, víctimas de la cólera y venganza del pueblo furioso. Cundió la funesta noticia entre los de Alcudia, y con ella creció el ódio y el deseo de venganza casi extinguida con la reciente y singular victoria. La Virgen, no obstante, velaba por la paz de sus hijos. La obra, empezada con tan feliz éxito por Fr. Antonio, de nada hubiera servido si del modo como supo llamar á la batalla no se hubiera presentado también como indiscutible y sabio pacificador. No se opuso el prudente carmelita, á que los parientes de la infeliz y desolada esposa, que permanecía presa en Pollensa, se apoderasen de algunos pollensines en compensación del robo y criminal matanza verificados el día de S. Jorge, si bien prohibió que cometieran con ellos desman alguno. Así pudo presentar proposiciones de paz; consiguiendo que ambos pueblos recobrasen sus respectivos individuos. Y las autoridades dejaron el asunto en manos del insigne religioso que, por medio del Rvdo. Carlos Mascort, vicario regente de la Parroquia de Pollensa, no tardó en transigir y terminar el conflicto <sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Este curioso incidente del tiempo de las *germanías* se refiere largamente en una serie de capítulos que,

Establecidos los carmelitas en el monasterio de la Montaña, según consta del inventario continuado en las notas del discreto Juan Morro, notario, á 28 de Octubre de 1523<sup>a</sup>, ignoramos el tiempo que residieron en él, como quiera que después de los trágicos acontecimientos que acabamos de referir no se menciona más al insigne Prior de Nuestra Señora de la Victoria, ejecutor fiel de los planes con que la Virgen quería proteger y salvar á su pueblo en las críticas circunstancias que acababa de atravesar. Así el amor discreto de una madre sabe escoger los medios más propios y suaves para procurar el bien de sus hijos. Trasladóse con los religiosos al antiguo santuario la venerable Imagen, ante la cual se postraba doce años después el gran emperador Carlos V<sup>o</sup>, para mejor avisar y defender

copiados del P. L. de Villafranca, trasladó íntegros en los Apéndices del Cronicón Mayoricense D. Alvaro Campaner, pág. 289. En el archivo de la Villa de Polensa obra la siguiente carta referente al mismo asunto: «Lo magch. Capita y honrats balle y Jurats de la fidelissima villa de alcudia ab lur bona fe y peraula reyal per interventio dels Reuerents frare Anthoni de Avila prior de la casa de la Verge Maria de la Victoria y Moss. Carles Mascort preuere regent la cura de la Sglesia parrochial de la villa de Polensa que tota hora e quant que per lo dit reuerent mos. Carles Mascort, o per altre qualseuol persona sera aportada e reintegrada sana e salua en dita villa de Alcudia la dona Juanneta Ques la qual fonch presa lo dia de sent Jordi per los polensins de donarlos e reintegrar sans y salues fins dins la dita villa de Polensa les persones den Grabriel e frensesch y Antonina donzella los quals per los parents de la dita dona Ques la nit pessada son stats presos no per altre respecta sino perque en compesasio de ells se recuperas la dita dona Ques en testimoni de les quals coses y perque fe y sia donada en qualseuol loch auem manat lo present guiatge fet y registrat en los libres de la cort de la present vila y sobsignat de nosaltres y en lo dors sagellat del segell reyal. Dats en Alcudia a XXVIII de Abril any MD y XXII.—Pere de Pachs.—Per los honors. balle y Jurats Anthoni Ferrer notari.

8 Aunque no he podido encontrar el inventario, la referencia que se hace al mismo en el libro de determinaciones del consejo del año 1699 no permite dudar de la existencia del documento.

9 Die martis Kal. Junii 1535—Carolus V imperator hispanus, classe comparata.... Applicuitque primo Majorem Bailearem die Jovis et portum Alcudiæ minorem

desde aquella altura á sus fieles hijos amenazados en lo que restaba del siglo XVI y durante todo el XVII por los poderosos y aguerridos turcos y por los astutos corsarios africanos que iban surcando el Mediterráneo y eran el terror de los pueblos ribereños, á menudo saqueados y destruidos en nocturnos asaltos y aventuradas correrías. Ante el poder de la que es comparada á un escuadrón bien ordenado, no pudieron avanzar hasta la ciudad de Alcudia los moros que desembarcaron en la falda del monte de la Victoria en Octubre de 1551 y en Mayo de 1558, gracias al favor de la Reina de aquellos montes que siempre concedió el triunfo á sus protegidos, aunque sellado con la sangre de alguno de sus más valientes.

Después que los carmelitas abandonaron aquella residencia, pasaron á vivir allí un hombre y su mujer, quienes, con el nombre de *Donats*, eran los custodios de la casa y atendían con solicitud á las justas exigencias de los devotos y peregrinos. Con esto no se hizo más que plantear el sistema adoptado para su conservación y régimen en la mayoría de los santuarios de la isla, al abandonarlos las personas ó corporaciones religiosas que los ocupaban, bien por iniciativa propia, ó bien contra su voluntad, obligados por las disposiciones del Concilio de Trento, que les prohibía habitar en despoblado. Entonces los jurados cuidaron de presentar el indiscutible derecho de patronato ó protectorado sobre aquellos edificios y oratorios, siempre manifestado, reservándose al cederlos á alguna orden religiosa, y ejercido más ó menos según las circunstancias, para recobrarlo con toda su plenitud al desaparecer de ellos sus religiosos moradores. Al posesionarse las univer-

gressus, villam adit per tres horas.... Adit ad tugurium seu capellam heremiticam Frs. Antonii dictam, ubi pasta cæna XXX triremibus receptus, transfretatus est....

sidades de los antiguos santuarios, tomaron estos marcadamente el doble carácter civil y religioso, cuyos distintos elementos conservados en perfecto equilibrio durante algunos siglos fueron necesariamente alterados por la atrevida preponderancia del primero que, en épocas aciagas para la Iglesia ha querido desprenderse de la intervención eclesiástica, olvidando que la vida floreciente y constante popularidad de tan venerables santuarios nació y nacerá siempre de la devoción profunda y agradecida de los fieles que, sometidos al yugo suave de la religión, saben postrarse á los piés de tan sagradas imágenes y ofrecer su óbolo de caridad en penitencia de sus pasados extravíos ó en acción de gracias por favores alcanzados, cumpliendo así los más íntimos votos de su corazón cristiano.—Como en estos edificios, además de la capilla, había las dependencias que formaban las contiguas ermitas ó monasterios; al desaparecer los religiosos, fueron convertidas sus casas en hospederías para los peregrinos y devotos que frecuentasen aquellos lugares. Con este objeto, de los fondos de las limosnas que se recogían para el santuario, se compraron servicios de mesa, ropa de cama, etc. Todo, bajo el más minucioso inventario, se entregaba al *donado*, cuando se le confería el cargo, debiendo éste reintegrarlo todo al finalizar su oficio; y estos actos eran continuados en un libro que se custodiaba en el archivo municipal. Hacíase el nombramiento del *donado* por las dos autoridades, civil y eclesiástica, y de ambas recibía el inventario; pero en el ejercicio de su cargo dependía de los obreros que, por comisión de los protectores, administraban los fondos de las limosnas recogidas por ellos mismos y por el *donado* en sus cuestuaciones periódicas. Los obreros cada año rendían cuentas á sus principales, quienes extendían y firmaban la correspondiente sentencia en el libro que, aparte del de los inventarios, se guar-

daba en el archivo del mismo santuario ó en el del municipio. Para evitar el descuido y profanación de los oratorios y conservar la buena inteligencia entre las dos autoridades, prescribieron los obispos que se destinase un eclesiástico como custos ó corrector, práctica que en algunos puntos ha venido observándose con muy buenos resultados hasta nuestros días. Con este modo de ser tan distinto del que tenían los santuarios en el siglo XV y principios del XVI recibió nueva forma y carácter el culto que seguía rindiéndose á los augustos Titulares de aquellas antiguas capillas. Habitados ordinariamente por una persona lega, cesaron los humildes rezos y funciones cotidianas y únicamente resonaban de cuando en cuando bajo aquellas desiertas bóvedas las oraciones y gemidos de los peregrinos devotos ó la voz del sacerdote que ofrecía el santo sacrificio. Así, desfallecido el culto ya que no la devoción, tomó ésta un carácter festivo, y hartas veces, al salir del templo los peregrinos y visitantes, dada la buena proporción del sitio y su relativa comodidad é independencia, se entregaban á comilonas y algazara, cuyo tumulto se perdía en la soledad del templo, turbando la paz y sosiego que debe reinar en tan sagrado recinto.—Un día, empero, todo variaba en la solitaria mansión, ataviábase el templo con sus mejores aderezos, enramábase la entrada y con ramos de arrayan estendíase una verde y pintoresca alfombra: el camino, de ordinario quieto y poco transitado, veíase atestado de gente, que subía al Santuario presurosa y divertida, al son de la gaita y tamboril. Llenábase de fieles el Oratorio con la plaza y los alrededores; celebraba el Párroco, ayudado del clero, la misa mayor, á la cual asistía la autoridad civil, y á la hora competente aparecía sobre el púlpito, colocado en el punto donde mejor pudiera ser oído, un sacerdote que tejía el sermón histórico del Santuario, cuyas pa-



labras recojía y guardaba en su corazón el conmovido auditorio. Seguía después una abundante comida de la cual participaban todos los allí reunidos, y por la tarde lucían su habilidad los jóvenes en el tradicional baile al estilo del país con que se daba fin á la tumultuosa fiesta. Tal era la única festividad oficial que se dedicaba á los titulares de los apartados santuarios, con los fondos que de los devotos se reunían. No pocas veces cometíanse excesos, que con mano fuerte tuvieron que reprimir los obispos al ver consignadas cantidades muy superiores para el gasto de tales fiestas, sin que lo restante fuera suficiente para la conser-

vación de los edificios y para la hospitalidad que en ellos se concedía.

A pesar de la gran diferencia que acabamos de observar entre la vida religiosa y la vida expansiva que caracteriza las distintas épocas por que han atravesado nuestros santuarios, sin embargo, hay un acto solemne y grave que jamás ha variado, como no varía la íntima expresión del dolor. Me refiero á las públicas procesiones de rogativas que siempre y en todas las épocas hicieron los fieles al encontrarse oprimidos por la necesidad ó la desgracia.

MATEO ROTGER, PBRO.

## FRANQUESES Y PRIVILEGIS DEL REGNE

XXXI

**iv. idus martii M.CC.Lxx.iv**

*Quod si judei mutuauerint super pignoribus captiuorum dominus captiuu possit ipsa pignora recuperare.*

**N**OUERINT uniuersi quod nos Jacobus, Dei gratia rex Aragonum, Majoricarum et Valentie, comes Barchinone et Urgelli et dominus Montispesullani, per nos et nostros damus et concedimus uobis probis hominibus et uniuersitati Majoricarum, presentibus et futuris, in perpetuum, ac etiam statuimus quod judei ciuitatis uel insule Majoricarum non audeant de cetero mutuum aliquod tradere super pignoribus alicui uel aliquibus captiuo uel captiuis uestris; et si forte inueniretur quod aliqui judæi, contra hanc constitutionem nostram, pignora aliqua reciperent ab aliquo uel aliquibus captiuis, amittant ipsa pignora ita quod, absque aliqua sorte, domino captiui uel captiuorum restituantur. Mandantes bajulo, uicario, juratis et uniuersis aliis officialibus et subditis nostris Majoricarum, presentibus scilicet et futuris, quod predicta omnia firma habeant et obseruent ut superius continetur, ac faciant obseruari, et non contraueniant nec aliquem contrauenire permit-

XXXI

**12 de mars de 1274**

*Que juheu no prest sobre penyora de negun catiu, e qui contrafara perda aqueles penyores.*

**S**APIEN tuyt que nos en Jacme, per la gracia de Deu rey Darago, de Malorques e de Valencia, comte de Barcelona e Durgel, e senyor de Muntpestler, per nos e per los nostres, donam e atorgam a uos prohomens e a la uniuersitat de Malorques, presens e esdeuenidors, per tots temps, e encara establím quels juheus de la ciutat e de la yla de Malorques no gosen daqui avant negun prestat liurar sobre penyores a alcu o alguns catius o catiues uostres; e si per auentura era trobat que alguns juheus contra aquesta constitucio nostra penyores alcunes reebessen dalcun o dalcuns catius, perden aqueles penyores, axi que, sens tot cabal, al senyor del catiu o dels catius sien restituïdes. Manans a batle e a ueguer e a jurats e a tots altres oficials e sostmeses nostres de Malorques, presens e esdeuenidors, que les dites coses fermes haïen e obseruen axi con damunt es contengut e facen obseruar, e noy uenguen contra ne negun noy lexen contrauenir per nula manera. Dada a

tant ullo modo. Data Ilerde quarto idus martii anno Domini millesimo ducentesimo septuagesimo quarto.

Signum ✠ Jacobi, Dei gratia regis Aragonum, Majoricarum et Valentie, comitis Barchinone et Vrgelli et domini Montispessullani.

Testes sunt G. R. de Montecathano, P. de Berga, R. de Montecathano dominus Frague Bn. G. de Entença, P. Martini de Luna.

Sig ✠ num Bartolomei de Porta, qui mandato domini regis, hec scribi fecit et clausit, loco, die et anno prefixis.

## XXXII

## iv. idus martii M.CC.Lxx iv

*Quod confirmauit et concessit omnes franquitates et priuilegia regni Majoricarum.*

**N**OUERINT uniuersi quod nos Jacobus, Dei gratia rex Aragonum, Majoricarum et Valentie, comes Barchinone et Urgelli et dominus Montispesulani, per nos et nostros laudamus, concedimus et confirmamus uobis probis hominibus et uniuersitati Majoricarum, et uestris in perpetuum, omnes franquitates a nobis uobis concessas cum cartis nostris siue priuilegiis, ut in eisdem plenius continetur; promittentes quod contra dictas franquitates non ueniamus nec aliquem uenire faciemus aut permittemus, immo easdem obseruabimus et obseruari penitus faciemus. Mandantes uicariis, bajulis, juratis et uniuersis aliis officialibus et subditis nostris presentibus et futuris, quod predictam concessionem et confirmationem nostram firmam habeant et obseruent ac faciant obseruari et non contraueniant ullo modo. Data Ilerde quarto idus martii anno Domini millesimo ducentesimo septuagesimo quarto.

Signum ✠ Jacobi Dei gratia regis Aragonum, Majoricarum et Valentie, comitis Barchinone et Urgelli et domini Montispessullani.

Testes sunt: G. R. de Montecathano, Garcia Ortiz de Açagra, R. de Montecathano dominus Frague, Bn. G. de Entença, P. Martini de Luna.

Sig ✠ num Bartholomei de Porta, qui mandato domini regis, hec scribi fecit et clausit, joco, die et anno prefixis.

Leyda xij dies anats de març en layn de nostre senyor M.CC.lxx quatre.

Senyal ✠ den Jacme, per la gracia de Deu rey Darago, de Malorques e de Valencia, comte de Barcelona e Durgel e senyor de Monpesler.

Testimonis son: En G. R. de Munchada, P. de Berga, R. de Munchada senyor de Fraga, Bn. G. Dentença, P. Marti de Luna.

Sen ✠ yal den Bartolomeu sa Porta, qui per manament del dit senyor Rey asso escriure feu e acloy el loch, el dia e en lany damunt dits.

## XXXII

## 12 de mars de 1274

*Que conferma totes franquees e priuilegis de Malorques.*

**S**APIEN tuyt que nos en Jacme, per la gracia de Deu rey Darago, de Malorques e de Valencia, e comte de Barcelona e Durgel e senyor de Montpesler, per nos e per los nostres, loam, atorgam e confirmam a uos prohomens e a la uniuersitat de Malorques e al vostres per tots temps, totes les franquees de nos a uos atorgades ab cartes nostre o priuilegis, segons que en aqueles plenerament es contengut; prometens que contra las dites franqueses no uendrem ne negun uenir no farem ne jaquirem, aus aqueles obseruarem e obseruar de tot en tot farem. Manans a ueguers, a batles, a jurats e a tots altres oficials e sotsmeses nostres, presents e esdeuenidors, quel dit atorgament e confirmacio nostre ferma haien e obseruen e facen obseruar e noy uenguen contra per nula manera. Dada a Leyda vij. dies anats de març en layn de nostre senyor M.CC.Lxx quatre.

Senyal ✠ den Jacme per la gracia de Deu rey Darago, de Malorques e de Valencia, e comte de Barcelona e Durgel e senyor de Monpesler.

Testimonis son: G. R. de Munchada, Garcia Ortç Dassagra, R. de Munchada senyor de Fraga, Bn. G. Dentença, P. Marti de Luna.

Sen ✠ yal den Barthomeu Sa Porta, qui per manament del senyor rey asso escriure feu e acloy el loch, el dia e en lany damunt dits.

## XXXIII

## iv. idus martii M.CC.Lxx.iv

*Quod propter donum et seruitium quod habitatores fecerunt Majoricarum domino regi nullum prejudicium eis generetur in franquesiis eorum.*

**N**OUERINT uniuersi quod nos Jacobus, Dei gratia rex Aragonum, Majoricarum et Valencie, comes Barchinone et Urgelli, et dominus Montispesulani, per nos et nostros damus et concedimus uobis probis hominibus et uniuersitati Majoricarum, presentibus et futuris, quod ratione seruitii quod modo nobis fecistis ad preces et instantiam nostri, non possit uobis uel uestris prejudicium generari, quantum scilicet ad franquitates a nobis uobis concessas cum cartis nostris, ut in eisdem plenius continetur, immo franchitates predictae sint salue uobis perpetuo pro ut melius dici potest et intelligi ad uestrum uestrorumque bonum et scincerum intellectum. Mandantes uicariis, bajulis, juratis et uniuersis aliis officialibus et subditis nostris, tam presentibus quam futuris, quod predicta omnia firma habeant et obseruent et faciant obseruari et non contraueniant nec aliquem uel aliquos contrauenire permittant aliqua ratione. Data Ilerde quarto idus martii anno Domini millesimo ducentesimo septuagesimo quarto.

Signum ✠ Jacobi Dei gracia regis Aragonum, Majoricarum et Valencie, comitis Barchinone et Urgelli et domini Montispesulani.

Testes sunt: Guillelmus de Montecathano, Petrus de Berga, Raymundus de Montecathano dominus Frague, Jacme de Cervaria, Bernardus de Angularia.

Sig ✠ num Bartholomei de Porta, qui mandato domini regis, hec scribi fecit et clausit, loco, die et anno prefixis.

## XXXIV

## iij. nonas augusti M.CC.l.xx.iv

*Quod nemo sit ausus ad terram soldani Alexandriae aliquas res deportare; ad alias uero terras sarracenorum merces mittere possint, exceptis ferro, plumbo, armis, lignamina, blado, et farina.*

**J**ACOBUS, Dei gratia rex Aragonum, Majoricarum et Valencie, comes Barchinone et Urgelli et dominus Montispesulani, fidelibus suis bajulis, uicariis, curiis,

## XXXIII

## 12 de mars de 1274

*Que per lo do e seruey lo qual los habitadors de Malorques faeren al senyor rey Darago negun prejudici no sia fet a aquels en lurs franqueses.*

**S**APIEN tots que nos en Jacme, per la gracia de Deu rey Darago, de Malorques e de Valencia, comte de Barcelona e Durgel e senyor de Muntpesler, per nos e per los nostres donam e atorgam a uos prohomenes e a la uniuersitat de Malorques, presens e esdeuenidors, que per raho del seruey lo qual ara a nos hauets fets a prechs e a instancia nostra, no pusca a uos o als uostres prejudici esser engenrat, quant so es assaber a les franquees demunt dites per nos a uos atorgades ab cartes nostres, segons que en aqueles plenerament es contengut; ans les franqueses demunt dites sien a uos en per tots temps salues, segons que mils dir se pot ne entendre a bo e sencer enteniment de uos e dels uostres. Manans a veguers, batles, jurats e a uniuerses altres oficials e sotsmeses nostres, axi presens con esdeuenidors, que les coses damunt dites fermes hajen e obseruen e fassen obseruar e no contrauenguen ne alcu o alguns contrauenir lexen per alcuna raho. Dada a Leyda iij. idus martii en layn de nostre Senyor M.CC.lxx quatre.

Senyal ✠ den Jacme per la gracia de Deu rey Darago, de Malorques e de Valencia, comte de Barcelona e Durgel e senyor de Montpesler.

Testimonis son G. de Muntcada, P. de Berga, R. de Muntcada senyor de Fraga, Jacme de Ceruere, Bn. Danglarola.

Sen ✠ yal den Barthomeu sa Porta, qui per manament del senyor rey aquestes coses escriure feu e acloy el loch, dia e ayn damunt dits.

## XXXIV

## 3 agost de 1274

*Que negu gos negunes coses deportar a negun loch de la senyoria del solda Dalexandria; a les altres empero terres de sarrayns pusquen portar totes coses e mercaderies, exceptat ferre, plom, armes, etc.*

**E**N Jacme, per la gracia de Deu rey Darago, de Malorques e de Valencia, comte de Barcelona e Durgel e senyor de Monpesler, als feels seus batles, veguers, corts,

justitiis, juratis et allis officialibus et subditis nostris ad quos presentes peruenerint, salutem et gratiam. Cum nos ad mandatum Summi Pontificis inibimus ne aliquis de terra nostra sit ausus extrahere, causa portandi ad aliqua loca sarracenorum, ferrum, arma, lignamina, pane nec aliqua alia uictualia, et hujusmodi inibitionem per uos teneri et obseruari mandauerimus firmiter, ut in litteris nostris quas super hoc uobis misimus plenius continebatur. Nunc autem significamus uobis quod nobis modo in Barchinone existentibus, probi homines Barchinone comparuerunt coram nobis et rogauerunt nos ut deberemus declarare eisdem que sub nomine uictualium intelligebamus. Nos autem habito consilio cum fratribus predicatoribus et minoribus super predictis, ita duximus ordinandum quod nemo de terra nostra sit ausus ad aliqua loca terre uel dominationis soldani Alexandriae aliquas merces nec aliquas alias res, prohibitas uel non prohibitas, deportare; nec etiam ad aliquam alia loca sarracenorum deportare uel mittere ferrum, arma, lignamina, plumbum, peguntam, filum canabi uel aliquid aliud de quo exarcia fieri possint, nec nauem, lignum uel aliquod uaxellum uendere sarracenis, nec deportare etiam uel mittere frumentum, ordeum, milium, panicum, adazam, fabas, cicera nec aliquam farinam ipsorum bladum uel aliquam farinam. Omnia uero alia possint ad terram regis Tunicii et ad alia loca sarracenorum, excepta terra et dominatione dicti soldani Alexandriae, libere deportare. Mandantes uobis firmiter et districte quatenus hujusmodi inibitionem nostram faciatis ad omnibus inuiolabiliter obseruari ut superius continetur, et non contraueniatis nec aliquem contrauenire permitatis, si de nostri confiditis gratia uel amore. Non autem intelligimus pro hujusmodi mandato nostro inibere quin domini nauium lignorum et aliorum uaxellorum possint in eorum nauibus liguis et aliis uaxellis portare uictualia quecumque eis et marinariis necessaria, nec non et mercatoribus in eisdem euntibus, secundum quod uaticum fuerit, quod facere debebunt iuxta cognitionem duorum proborum hominum Riparie, quod uos ad hoc legales scilicet eligatis; nec quin possint etiam portare in eisdem nauibus lignis et uaxellis aliis peguntam et clauos ad opus eorum nauium et lignorum ac etiam aliorum uaxellorum, et arma ad ipsorum deffensio-

justicies, jurats e altres oficials e sotsmeses nostres, als quals estes letres uendran, salut e gracia. Con nos a manament del subira bisbe haïam uedat que negu de la terra nostra no gos trer per rao de portar a neguns lochs de serrayns ferre, armes, lenyam, pans ne negunes altres uiandes, e aquest uet desta manera per uos sia tengut e obseruat, segons que en les letres nostres les quals sobre asso a uos hauem tramemes plenerament se contenia; ara empero a uos significam que nos ara en Barcelona stans, los prohomens de Barcelona comparegueren dauant nos e pregaren nos que deguessem declarar a els quals coses sots nom de uiandes enteniem. Nos empero haut conseyls ab frares preycadors e ab frares menors sobre les dites coses, axi hauem ordenat que negu de la terra nostra no gos a neguns lochs de la terra ne de la senyoria del solda Dalexandria negunes mercaderies ne negunes altres coses uedades o no uedades deportar; ne encara a neguns altres lochs de serrayns portar ne trametre ferre ne armes, lenyam, plom, pegunta, fil de canem ne neguna altra cosa de la qual exarcia fer se puscha, ne nau, ne leyn ne alcun uexel uendre a serrayns, ne portar encara ne trametre forment, ordi ne mil, panis, adassa, faves, ciurons ne neguna farina daquels blats ne neguna altra farina. Totes empero altres coses pusquen a la terra del rey de Tunis e altres lochs de serrayns, exceptat la terra e la senyoria del dit solda Dalexandria, francament portar. Manans a uos fermament e estreta quel uet nostre daquesta manera fassats a tuyt sens trencament obseruar segons que damunt se conte, e noy vengats contra ne negun noy lexets contra uenir sius fiats de la nostra gracia e de la nostra amor. Nos empero no entenem per aquest manament uedar que senyors de naus, de leyns e daltres uexels, pusquen en lurs naus, leyns e altres uexels, portar uiandes quals que quals a els e als mariners seran necessaries, e encara als mercaders en aquels anans, segons quel viatge sera, lo qual fer deuran segons coneguda de ij. prohomens de la ribera, los quals so es asaber uos a asso leyals elegats; e encara que pusquen portar en aqueles naus e leyns e uexels altres, pegunta e claus a obs de lurs naus e de leyns e encara daltres uexels, e armes a lur deffensio, segons aytam-

nem juxta similiter cognitionem ipsorum duorum proborum hominum quos uos ad hoc ut dictum est eligeritis. Data Barchinone tertio nonas augusti anno Domini millesimo ducentesimo septuagesimo quarto.

## XXXV

*Hec sunt statuta et mandata que dominus rex Maioricarum fecit in suo recessu bajulo, vicario et assessori, de jurisdictione et facultatibus ipsorum a earum exercitio.*

**M**EMORIA sit bajulo, et uicario et assessori, ut apponant mentem principaliter circa tria: Primo circa factum juratorum, ne permittant ipsos assumere aliquam jurisdictionem judicariam uel arbitrariam. Item pro aliquibus qui habeant tractare cum ipsis, non uadant ad aulam eorum, sed ipsi ueniant coram eis. Item caueant ne permittant ipsos facere quasdam inquisitiones occultas, quas facere consueuerunt. Item si curia uult aliquid statuere de nouo, quod fiat de consilio juratorum uel aliquorum proborum hominum. Item non permittant juratos nec probos homines aliqua statuta facere pro se, nisi primo dicti officiales fuerint requisiti. Item si forte jurati temptant aliquid facere quod uideatur esse prejudicium domini, inde moneant ex parte domini regis et nisi desisterent forte compellantur.

Secundo attendant circa factum episcopi et ecclesie, ne permittant quod aliquis laicus possit aliquid dimittere in ultima uoluntate uel inter uiuos in perpetuum, uel aliquod stabilimentum facere super aliquibus possessionibus, quantumcumque sint alodia ipsius dimittentis uel stabilientis. Item quod non possint occupare aliqua loca, plateas uel uias publicas, pretextu cimiterii, ne permittant in talibus locis denuo sepelire. Item non permittant quod curia episcopi possit exercere aliquam jurisdictionem in laicis, nisi in casibus a jure concessis, et specialiter in causis liberalibus, sicut consueuit facere episcopus. Item si homines quos ecclesia habet in Incha, uel aliis locis domini regis, quod puniantur per curiam domini regis; uel saltim, ubi aliquid non possint facere per scandalum, forte firment; et

be coneguda daquels ij. prohomens los quals uos a asso segons que dit es elegerets. Dada a Barcelona iij. nonas augusti anno Domini millesimo ducentesimo septuagesimo quarto.

si forte resisterent, quod de hoc rescribatur domino regi, et quod habeant inde talem securitatem quod uoluntas domini regis possit inde sequi et compleri, cum dominus rex scripserit super hoc uoluntatem suam.

Tertio generaliter attendant circa factum bajulorum magnatum, ut moneantur ad faciendam justitiam querelantibus sue jurisdictionis; et si post monitionem inventi fuerint negligentes, bajulus faciat fieri. Item quod aliquis predictorum bajulorum, uel etiam episcopi seu ecclesie, non possit facere remissionem de aliquo crimine; et si fecerit, quod nichilominus bajulus uel uicarius puniat illum cui talem remissionem fecerit, et bajulus affirmancetur, et de hoc scribatur domino regi, nisi factum forte esset ualde enorme, in quo casu detineretur captus. Item quod si aliquis de jurisdictione magnatum uel ecclesie deliquerit infra territorium domini regis, et ibi non fuerit deprehensus, quod petatur remitti ad curiam domini regis, et etiam compellatur; si uero ibi fuerit deprehensus, puniatur. Item super facto judiciorum curie Majoricarum, attendant illi qui debent iudicare, quod si probi homines recte judicant, prosequantur illud bajulus et uicarius; sin autem, dicant eis quod non judicant bene, nec sequantur illud, et iterum uocent alios probos homines; et si aliquis illorum bene iudicauerint secundum jura, bajulus uel uicarius iudicent cum consilio tantum predictorum; et ipse bajulus uel uicarius ita dicant ore proprio, scilicet: ego judico ipsum ad hoc. Et si factum est arduum, et bajulus uel uicarius non possint conuenire cum probis hominibus, quod supersedeant, donec significauerint domino regi. Item sit memor bajulus quod consilio magistrorum aque faciat reduci molendina cequie majoris ad antiquum statum, et quod ex tunc, si uideat quod ex hoc aqua predicta sit augmentata, det pro domino rege monachis de Regali quantitatem unius turonensis nigri. Item faciat bene custodiri predictam cequam, ne predicta aqua consumetur, et quod ad ciuitatem libere currat. Item sit memor

bajulus quod ponat scriptorem publicum in uilla de Sisneu pro domino rege, cum P. Ros non possit ad hoc resistere secundum sua instrumenta, ut uideri poterit in eisdem. Item alium apud Manachor, et in aliis villis et locis, in quibus ei uidebitur faciendum. Et licet P. Ros habeat jus in dictis scribaniis, nichilominus faciat quod scriptor sufficiens sit ibi, siue per bajulum siue per P. Ros, ne gentes oporteat uenire ad ciuitatem pro instrumentis faciendis; tamen constet bene ante quod P. Ros habeat jus ponendi. Item attendat bajulus ne scriptores excedant nimis in mercede instrumentorum et testamentorum, ut consueuerunt. Item ponat unum scriptorem sufficientem in curia de Incha, qui sciat bene recipere testes, et facere inquisitiones, cui obtime satisfiat si necesse fuerit unde plerique. Item quod habeat bajulus optimos scriptores in curia sua et uicarii, et faciat ipsis optime de salario prouideri, etiam si totum quod erit de scribaniis debet ibi expendi. Item generaliter ubique caueat ne uie publice et itinera et alia loca publica minuantur uel destruantur per aliquem uel aliquos, nec in eis ab aliquo edificetur.

Item quarto attendat bajulus et uicarius quod non admittant apellationem super iurisdictione domini regis, ubi erit dubium de iurisdictione, sed faciat firmare personam illam que apellabit, et postmodum scribatur domino regi de facto apellationis. Item quod non admittat apellationem super facto homicidii facto ex proposito, nec super aliis criminibus de quibus aliquis fuerit condemnatus ad mortem uel mutilationem membri, nisi ex causa uideretur esse deferendum apellationi. Item quod super omnibus aliis criminibus, excepto crimine homicidii et aliis grauibis criminibus, bajulus uel uicarius possint facere remissiones et pactiones, satisfacto prius tantum leso uel dampna passo, ad cognitionem curie sue; uel si uollet emendam recipere, quod faciat eidem firmare de stando juri uel compositioni ad notitiam curie illi qui dampnum passus fuerit uel lesionem. Item quod omnibus apellationibus possint delegare aliquem sapientem qui cognoscat de ipsis apellationibus, exceptis apellationibus que fuerint facte super maximis quantitatibus uel magnis causis, et generaliter alias ubi uidebitur fore deferendum apellationibus.

## NOTICIAS Y DOCUMENTOS

DEL SIGLO XIII

(Recogidos por E. P. y E. K. A.)

## IX

*Venta de una parte de las alquerias Lapassa y Pasaró otorgada á favor de Miguel de Lorach y Pedro de Tovars por el Comendador y religiosos de Nuestra Señora de la Merced.—8 marzo 1274.*

**E**STE documento, con que nos ha favorecido nuestro amigo y digno presidente D. Francisco Salvá, que en su archivo particular lo conserva, contiene las noticias más antiguas que hasta ahora se conocen, como indubitables, acerca de la aparición y establecimiento en Mallorca de la orden religiosa de Nuestra Señora de la Merced y redención de cautivos, instituida, como es de todos sabido, casi medio siglo antes en Barcelona por el santo fundador Pedro Nolasco con la cooperación eficaz del rey D. Jaime. Dameto y Mut se mostraron en este punto no ménos crédulos y poco escrupulosos que en otros muchos que tocaron en su historia, y así resultan sus asertos tan sospechosos que aún los que no son manifiestamente erróneos necesitan pruebas más decisivas que los justifiquen.

Concretándonos, pues, á lo que del presente documento se deduce, tendremos desde luego: que ya en 1274 se hallaba establecida en Mallorca la orden de la Merced; que la comunidad se componía entónces del comendador fr. Berenguer Ferrer y de los religiosos fray Raimundo de Hostalers, fr. Berenguer de Cambrils, fr. Ramon des Lor y fray Guillermo de Barcelona; y que el infante D. Jaime, que tal vez fué quien les llamara ó que por lo ménos se mostró su protector, les había dado para su sostenimiento la mitad de las alquerias de Lapassa y Pasaró, aun que con la obligación de traspasarlas ó venderlas enseguida á personas laicas, como prescribía la cláusula *exceptis militibus et sanctis* de la primera franqueza otorgada á raíz de la conquista.

Anterior á esta fecha una sola referencia hemos visto á los religiosos mercenarios, y es la del testamento de Pedro Ramón de Conques (*de Conquis*) de 2 de julio de 1272: *Item, gratis et certa sciencia, per me et meos, revoco et anullo omnem donationem et donationes, si quas feci, fratribus domus Mercedis captivorum; et si aliquam donationem vel donationes eis feci cum instrumentis vel sine instrumentis, quod non credo nec recordor me fecisse, volo ipsas donationes esse nullius valoris; mandando et jubendo quod hoc meum testamentum et ordinationem quod nunc fatio de bonis meis permaneat in suo robore perpetuo duraturo.* Tampoco hemos visto en ningún testamento anterior al año 1280 el pequeño legado *domui captivorum* ó *domui fratrum captivorum* que se generalizó luego; ni creemos que el que solía hacerse antes, y siguió haciéndose después, *pro captivis redimendis* tenga relación alguna con esta orden religiosa.

Hoc est translatum sumptum fideliter a quodam instrumento cujus tenor talis est: Sit omnibus manifestum, tam presentibus quam futuris, quod nos frater Berengarius Ferrarii, comendator domus Mercedis captivorum site in Majoricis, consilio et tractatu conventus dicte domus Majoricarum existentis, in quo conventu sunt simul nobiscum fratres scilicet frater Raymundus Dostales, frater Berengarius de Cambrils, frater Raymundus Deslor et frater Guillelmus de Barcinona, habentes etiam speciale mandatum a fratre Petro Damer, magistro generalis totius dicti ordinis captivorum,

domini infantis Jacobi illustrissimi domini regis Aragonum filii, qui dominus infantis medietatem totius alquerie de Lapassa et de alqueria de Passaro, cum medietate omnium rafallorum eorum et agrariorum et jurium, ordini predicto contulit sub hac forma: quod totam dictam medietatem predictorum personis laicis venderemus nec predictam medietatem possimus predicto ordini retinere, pro ut in quadam littera sive instrumento sigillo sigillata domini infantis Jacobi plenius continetur. Id circo nos frater Berengarius Ferrarii predictus,

consilio et tractatu dicti conventus, fecimus et exponimus venalem totam dictam medietatem dicte alquerie de Lapassa et de Passaro cum medietate omnium rafallorum et agrariorum et jurium pertinentium medietatem dictarum alqueriarum, scilicet per Berengarium curritorem Majoricarum publicum, ut plus offerenti daretur; qui dictam medietatem omnium predictorum non solum per unum mensem immo per sex menses et plus eam medietatem omnium predictorum publica subastavit, et ea medietate omnium predictorum subastata per dictum tempus, et plus invenit dictus curritor in dicta medietate omnium predictorum quatuor milia et quingentos solidos regalium Valencie et non pius; et vos Michael de Lorach et Petrus de Tovars promissis dare et dedistis in tota dicta medietate omnium predictorum quinque milia solidos regalium Valencie. Que vero medietas omnium predictorum est in parte franchem alodium, et in parte tenetur per Robertum de Pulcro vicino, et in parte per Elicsendem filiam et heredem Petri Babot quondam, et in parte per dominam Clusetam uxorem Arnaldi de Turrillis et per ipsum Arnaldum, et in parte per Isabel uxorem quondam Guillelmi de Mongiscart, pro ut in instrumentis inde confectis continetur. Et pars medietatis honoris franqui dictarum duarum alqueriarum cum medietate rafallorum fuit estimata inter nos scilicet ad mille et nongentos solidos regalium Valentie; et pars que tenetur per Robertum ad mille et ducentos solidos; et pars que tenetur per heredem Petri Babot ad mille et ducentos solidos; et pars que tenetur per dictam Isabel ad quatuor centos solidos; et pars que tenetur per dictam Clusetam et ejus maritum Arnaldum de Turrilliis ad trecentos solidos. Et sic inter omnia sunt quinque millia solidos; et sicut plus offerentibus vendimus vobis et vestris perpetuo totam dictam partem dicti honoris franqui de dicta medietate dictarum duarum alqueriarum cum medietate rafallorum pertinentium ipsi medietati, cum omnibus integritatibus et proprietatibus suis, tenedonibus et pertinentiis, casis, casalibus, ortis, ortalibus, pratis, pascuis, herbis, aquis, lignis, silvis, garriciis, venationibus, montibus et planis, terris omnis cultis et incultis heremis et laboratis, et cum arboribus et plantis diversorum generum, introitibus et exitibus suis, et cum omnibus melioramentis ibi factis et fa-

ciendis, et cum omnibus aliis universis et singulis ad hec predicta pertinentibus et pertinere debentibus aliquibus modis, et ad domos ex abisso usque ad celum, per nos et omnes fratres dicti ordinis, et corporaliter tradimus in eternum, pretio scilicet mille et nongentorum solidorum regalium Valentie, cum ad ipsos mille nongentos solidos fuit estimatus dictus honor francus. Renunciantes exceptioni non numerate pecunie et doli; et si plus valet hec venditio vel valebit pretio predicto totum vobis et vestris damus et remittimus in perpetuum. Et de nostro et omnium fratrum dicti ordinis captivorum jure posse et dominio hec predicta extrahentes, in vestrum vestrorumque posse jus et dominium mittimus et transferimus irrevocabiliter nostro pleno jure, cum omnibus juribus nostris et omnium fratrum dicti ordinis locis, vocibus, rationibus et actionibus, realibus et personalibus, utilibus, mixtis et directis quacumque in predictis nobis et dicto ordini competunt aut debent vel competere possunt jure aliquo vel ratione. Et cum hoc presenti publico instrumento valituro perpetuo in corporalem possessionem et tenedonum vos et vestros inde mittimus ad habendum tenendum et semper in pace possidendum, dandum vendendum impignorandum et alienandum et faciendum inde omnes vestras vestrorumque voluntates cuique volueritis sine vinculo et retentu nostro et dicti ordinis, quod ibi vel inde non facimus. Et de evictione inde vobis et vestris teneri et legali garentia et omni dampno et interesse obligamus vobis et vestris omnia bona mobilia et immobilia habita et habenda ubique que fratres ordinis captivorum habent in Majoricis et alibi. Renunciantes quantum ad hec exceptioni duplicis deceptionis et actioni recisorie et illi legi que subvenit deceptis ultra dimidium justii pretium, et etiam omni alii juri legi et consuetudini contra predicta facientibus. Actum est hoc viij.º idus martii anno Domini millessimo CCº lxx quarto. Sig ✠ num fratris Berengarii Ferrarii comendatoris predicti, qui hec laudamus et firmamus. Sig ✠ num fratris R. Dostaler. Sig ✠ num fratris Berengarii de Cambrils. Sig ✠ num fratris R. Deslor predictorum, qui hec laudamus et firmamus.

Testes hujus rei sunt: Raymundus Cuxa, Guillelmus de Podociuro, Andreas de Planello et Petrus Peyronel. Sig ✠ num Petri Mercerii

notarii publici Majoricarum qui hec scribi fecit et clausit in scribania Petri Ros notarii.

Sig ✠ num Jacobi Laurentii notarii Majoricarum testis.

Sig ✠ num Bernardi Juyolli notarii Majoricarum testis.

Sig ✠ num Bertrandi de Oliviiis notarii Majoricarum qui hec translatum cum suo originali comprobatum scribi fecit et clausit xvº kalendas julii anno Domini M CCC xx.

## SÍNDICOS CLAVARIOS FORENSES DE MALLORCA

1654.

Toni March, de Pollensa.  
Rafel Nadal, de Manacor.

1655.

Bartomeu Maiol, de Soller  
Àndreu Galabert, de Sineu.

1656.

Llorens March, de Pollensa.  
Bartomeu Reus, de Selva, del lloch de Biniatzent.

1657.

Jaume Cantallob, de Inca, y por su muerte  
Climent Garau, de Lluçmajor.  
Miquel Crespi, de Arta.

1658.

Guillem Reura, de Inca.  
Llorens Amer, de Manacor.

1659.

F.º (*Fransesch*) Sastre de la Geneta, de Selva.  
Perot Vicens not., de Lluçmajor.

1660.

Juan Prats, de Inca.  
Antoni Costa de la Ritxola, de Sineu.

1661.

Jaume Martorell del Hort, de Pollensa.  
Llorens Giscafne, de Artá.

1662.

Pera Llampaias, de la ciutat de Alcudia.  
Juliá Ginart, de Campos.

1663.

Pera Mayol, de S.º Juan.  
Bernat Mora, de Porreras.

MIGUEL BONET.